

HERRERO DE MIGUEL, Víctor, *Carne escrita en la roca. La poética implícita del libro de Job* (Asociación Bíblica Española – Institución San Jerónimo. Tesis 71; Verbo Divino, Estella 2018). 574 pp. ISBN: 978-84-9073-458-2. € 36,00

Al acabar la lectura de este libro, tiene uno la sensación de haber sido golpeado por una ráfaga de aire fresco, y la percibe con la esperanza de que sea una frescura con futuro, capaz de sanear las paredes encanecidas de la academia bíblica. Novedad metodológica y buen decir caracterizan este magnífico trabajo. Quien se anime a su lectura no se encontrará con un comentario propiamente dicho, sino con un esfuerzo por desvelar la poética escondida tras el libro, concebido como «un poema sobre el arte de hacer poemas, un metapoema que se ocupa de la poesía» (29).

El cuerpo principal de la obra se compone de dos partes: I. Poemas en el aire (37-469); II. Antropología teológica del decir poético (471-523). En una breve *Introducción* (27-35) menciona el A. a algunos pioneros en el estudio de la poesía bíblica y ofrece el objeto y la justificación de su estudio, tratando de «abrir canales de comunicación entre la exégesis y la teología bíblica con la literatura y otras artes» (34). El libro acaba con unas *Conclusiones* (525-529) y una nutrida y selecta *Bibliografía General* (531-574). La *Primera Parte* está integrada por: 1. Cantar la canción errónea (3,3-26). 2. El desvío necesario (6,2-30). 3. Carne hecha palabra (7,1-21). 4. Arañando el lenguaje (9,2-35). 5. La vida más honda (10,1-22). 6. La palabra ante el abismo (12,2-25). 7. Un faro de niebla (13,1-27). 8. Un deslumbrante corazón (13,28-14,22). 9. Verdad del aire (16,2-22). 10. A favor de la vida (17,1-16). 11. Entre el ser y la nada (19,2-29). 12. Inmensidad a cántaros (21,2-34). 13. Un pulso que golpea las tinieblas (23,2-17). 14. Libre en esta inmensa celda (24,1-17,25). 15. El extraño fósforo de la vida (27,2-6,11-12). 16. Sin dirección y para siempre (29,2-25). 17. La palabra fatigada (30,1-31). 18. El naufragio metódico (31,1-40). El análisis poético de cada uno de estos poemas está integrado por seis pasos: 1. Traducción. 2. Notas a la traducción. 3. Presentación del poema. 4. Ambiente estructural. 5. Desarrollo. 6. Teología de la poética. Si el lector quiere disfrutar de unas páginas de hondo calado teológico y de una bella e impecable redacción, no debe pasar por alto el paso 5., donde en verdad late el corazón del libro. La *Segunda Parte* incluye: A. Lectura de 40,4-5; 42,2-6. B. Un ser llamado a la felicidad de Dios.

El A. despliega un notable conocimiento no solo del legado bibliográfico propiamente bíblico, sino también de escritores y poetas modernos no pertenecientes directamente al mundo de la cultura bíblica. Y este hecho pone de relieve uno de los indudables valores de este libro, pues, con algunas excepciones, los exegetas llevan a cabo una tarea que podríamos denominar “incestuosa”, cerrados en círculos elitistas y desatendiendo los aspectos (auténticamente) literarios de los libros bíblicos, sobre todo de los poéticos. Se justifican, por tanto, las palabras del A.: «Un criterio importante al que prestamos atención es el de la relación poética que *El libro de Job* mantiene con los poetas. Por ello, se traerán a colación testimonios de poetas que, durante la

historia de la literatura, se han acercado a Job o han coincidido en el horizonte al que Job apunta» (33).

Vaya por delante que suscribimos, casi en su totalidad, el planteamiento y los resultados de este libro, que consideramos señero y modélico. Pero permítanos el A. ofrecerle algunas observaciones. De momento disentimos en algunos aspectos metodológicos. No entendemos por qué hay que tomar en consideración solo los poemas que el redactor del libro pone en boca de Job. El A. explica las razones de prescindir de las intervenciones de Elifaz, Bildad, Sofar, Elihú y el propio Yahvé: «Nuestro objetivo es otro: ceñirnos a la voz de Job a fin de comprender su autonomía, su fuerza propia, la vereda que traza y que nos conduce... hacia la importancia de esa misma voz» (30). ¿Pero es autónoma la voz de Job o más bien fruto de un concurso de voces? ¿Por qué prescindir de las voces causantes, de algún modo, del color y el ardor de la voz de Job? También existe una dialéctica poética, que busca una síntesis a través de opuestos. Como veremos más adelante, prescindir de los discursos de Yahvé conduce a una dudosa interpretación de קלתי en 42,4a. Por otra parte, tampoco comprendemos la razón por la que el A. rompe las intervenciones de Job (caps. 6-7; 9-10; 12-14; 16-17; 23-24) y las analiza cortándolas conforme a la actual disposición convencional en capítulos, siendo así que un capítulo (pongamos por ejemplo el 12) puede contener elementos lingüísticos y/o metafóricos que se repiten en el cap. 14, con el que forma un todo.

La traducción del texto bíblico que ofrece el A. es, en general, correcta y basada en una suficiente y bien argumentada crítica textual. En ella demuestra un incuestionable instinto poético. Sin embargo, disentimos también de algunos puntos de la traducción. De entre los cientos de traducciones del libro de Job que se han confeccionado a lo largo de la historia, no existen dos que coincidan (salvo en flagrante caso de plagio). Por tanto, hay que restar importancia a nuestro disenso.

Para empezar, llama la atención la conceptualización del contenido imaginativo de algunos términos hebreos, algo extraño en un análisis poético. Pondremos algunos ejemplos. En 3,3a la expresión יום איבר יום es traducida como «sea nada el día» (41), una fórmula abstracta que hurta la plasticidad original de la desaparición y/o de la muerte (verbo אבד). En 3,5a el A. vierte la frase וְאַלְהֵי הַשָּׁדַי וְעַלְמֹתַי como «que se queden con él oscuridad y sombras muertas» (41-42), una traducción fría que no refleja el llamativo matiz del verbo ואל: «que salgan fiadores de él...». La formulación מִיְמֵי עֲרִשִׁי de 7,13a (lit. «mi lecho me consuela»), que el A. traduce «en el lecho hallaré consuelo» (110), no contempla la imagen del lecho, concebido por el poeta como una madre que arropa y acuna a Job. En 10,1a נִקְטָה נַפְשִׁי בַחַיִּי es traducido por «sucede que me canso de estar vivo» (161), con lo que se pierde la fuerza del verbo נִקְטָה: «sentir asco». En la traducción de 10,13a וְאַלֶּה צְפֹנֶת בְּלִבִּי como «pero te estabas guardando una idea» (160) las ricas connotaciones del término לִבֵּי empalidecen al convertirse en «idea». Otro texto en el que se pierde parte de su frescura original es 12,25a וַיִּמְשְׁוּ הָאָדָם, traducido como «palpan la negrura del vacío» (195). Habría que respetar la bina וַיִּמְשְׁוּ הָאָדָם, tan importante para la exégesis del libro de Job y no conceptualizar la imagen proporcionada por וַיִּמְשְׁוּ הָאָדָם. En 14,1b la traducción de שְׂכַרְרָהּ como «rico en afanes» (235) no refleja

el “hartazgo” de afanes (raíz *שבע*) que padece Job, su hastío vital (cf. 10,1). Conviene tener también en cuenta 19,9a *כְּבוֹדֵי מַעֲלֵי הַקְּשִׁיט*, que el A. traduce como «me ha dejado desnudo» (303), donde desaparece *כְּבוֹד*, el “ropaje” de Job. Pero habría que mantenerlo por dos razones: por conservar el paralelismo con *עֲטֹרֶת* (“corona”) y porque no es la única vez que el poeta recurre a las virtudes como imágenes del vestido (cf. Jb 29,14).

Hay otros casos de menor importancia, pero que llaman la atención del crítico. En 3,7b la traducción de *רִנְנָה* como «jadeos del amor» (43) es muy bella, pero errónea. Dicho término nunca denota susurros íntimos («comunicación de los amantes en el acto del amor»), sino alborozo y algarabía, celebración festiva. Por otra parte, la traducción de 13,4b *רִפְאֵי אֲלֵל בְּלִבָּם* como «panda de medicuchos» (209) no está a la altura de la calidad poética del libro de Job.

Terminamos nuestras observaciones con la mención de dos traducciones de las que discrepamos. En 42,4a el verbo *קִלְתִּי* es traducido como «soy un ser de paso» (477). El A. argumenta su traducción remitiendo a 7,6 y 9,25, donde el verbo *קָלַל* es utilizado por el poeta para «marcar la fugacidad del tiempo de la vida». Pero en realidad *קָלַל* no hace directamente referencia al tiempo, sino al ser de algo o de alguien, definiendo su levedad, su falta de “peso específico” (antónimo *כִּבֵּד*). Los discursos de Yahvé revelan, por una parte, la sabiduría y el misterioso poder divinos, reflejados en el orden cósmico; por otra, el extraordinario poder del caos (representado por Behemot y Leviatán). Anonadado por tan sobrecogedoras visiones, Job se siente “leve/endeble” (*קִלְתִּי*). En 42,6a el A. traduce *אֶמְאָס* como «me postro» (474), una interpretación errónea del verbo *מָאָס*, cuyo sema nuclear es el de “rechazo”. Existe una clara correlación: *קִלְתִּי ... אֶמְאָס* («me siento endeble... me desprecio a mí mismo»). Antes se quejaba Job de que hasta los niños lo despreciaban (*גַּם יְעוּרִים מְאָסֵי בִי*, 19,18a); ahora proyecta tal sentimiento sobre sí mismo.

En un análisis poético conviene neutralizar peligros que acechan al acto de analizar y que son inherentes a la naturaleza de un poema. Una tarea de tales dimensiones exige en el lector o analista un alto grado de implicación en el poema (*im-plicari*), pero, al propio tiempo, acompañada de un movimiento interior de distanciamiento y discernimiento (*dis-cernere*) que evite un entusiasmo (en sentido etimológico) que ponga en peligro la comprensión y asimilación del poema.

En vistas de una eventual reedición del libro, convendría algún consejo. La expresión «el sólo» (133) debería ser «él solo». La traducción «Dios no recula su cólera» (134) parece incorrecta, pues el verbo “recluir” es intransitivo. La grafía *רָשָׁה* (126) es error por *חָשָׁךְ*. Convendría que el A. revisase la traducción de los nombres divinos, pues para *אֱלֹהִים* dice “Eloah” en 19,21b y “Dios” en 19,26b (300). Un consejo adicional a la editorial. En numerosas páginas el guion final de una línea que corta una palabra está contaminado con alguna letra que aparece superpuesta al guion.

Ya hemos dicho líneas arriba que compartimos la estrategia de lectura poética del A. y sus resultados. Las objeciones que hemos manifestado, hechas, por otra parte, con un profundo respeto al A. y al libro, en nada deben ofuscar ni empañar la luz de la obra, un indudable ejemplo para la academia bíblica (hogar en el que

nos incluimos). Un último consejo al A. Que busque tiempo donde no lo haya y nos ofrezca una lectura de estas características de otro maestro del lenguaje poético: Isaías.

Víctor Morla – Arauti 10, 7º B – E-48902 Baracaldo (Vizcaya)